



## Crónica del silencio de la historia

CUÁNTO NO SABEMOS NI SABREMOS DE MUCHO de lo ocurrido en la Historia. Los grandes hechos parecen irrefutables, a pesar de esconder incontables errores, pero la aceptación consensuada de que lo que sucedió fue tal y como se ha contado, no deja más espacio a la duda que el que abren a malas penas algunos disidentes de la verdad oficial, sin que su revelación supere la cota de lo anecdótico. Sin embargo, es en los pequeños acontecimientos, esos que pasan desapercibidos al gran observador del tiempo, donde se encuentran las valiosas pruebas de esa alteración de la realidad que luego se convierte en crónica oficial.

Después de cinco años sin dar señales de vida por los escaparates librescos, el mexicano Yuri Herrera regresa a las mesas de novedades con uno de esos libros incómodos que remueven el pasado menor para mostrar una realidad mayor, de lo concreto y casi testimonial a lo univesal y canónico: la infamante imposición del silencio. Para ello vuelve la mirada hacia un paraje indómito del estado de Hidalgo, en México, un productivo campo minero donde en la mañana del 21 de marzo de 1920 se cometió uno de esos crímenes que jamás recibirían castigo.

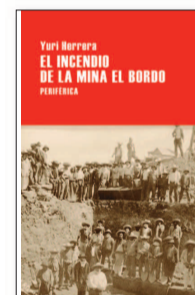
Ese día se declaró un incendio en la mina de El Bordo, una de las explotaciones activas de la zona donde traba-

YURI HERRERA  
**El incendio de la mina El Bordo**

► PERIFÉRICA

Objetivo

► «El silencio no es la ausencia de historia, es una historia oculta bajo una forma que es necesario descifrar»



aban cientos de mineros. El descontrol inicial llevó a los responsables de la explotación a manejarse francamente mal en la gestión de la crisis, y como remate decidieron cerrar la boca de la mina para evitar males mayores, sin reparar en que aún quedaban abajo varias decenas de trabajadores que no pudieron escapar en el primer intento.

Aquel acontecimiento acabó con 87 muertos y una investigación irregular a todas luces que, sin embargo, se supo ocultar convenientemente para evitar trastornos a los dueños de la explotación. Y así, aquella verdad a medias quedó enterrada en la memoria de los deudos de las víctimas y olvidada por quienes la causaron.

Herrera desentierra aquel hecho y tras una investigación ardua y no siempre productiva concluye en que se cometió un crimen que jamás fue condenado. El resultado de ese trabajo es este escalofriante relato en el que no sólo desmenuza los hechos, sino que abunda en las conductas de patronos, obreros, autoridades y periodistas para concluir con el siempre estremecedor corolario de la injusticia social.

La obra va mucho más allá de la mera e impactante crítica social, para profundizar tanto en las heridas de las víctimas como en la conciencia engangrenada de los victimarios, mostrando la cara y la cruz de una sociedad lastrada por los prejuicios de clase así como la naturaleza del desprecio humano por sus semejantes. El determinismo del azar natural que conduce a la miseria o a la opulencia, y cómo se adaptan los mecanismos sociales para mantener y alimentar esas diferencias ante la impavidez de quienes han de ordenar esa existencia.

# Alexandria Marzano-Lesnevich

## Anatomía de una obsesión

EL LIBRO DE LA SEMANA / Memorias  
Por A. J. U.

La escritora norteamericana aborda la pedofilia desde dos perspectivas diferentes aunque complementarias, la propia y su proyección en un convicto a quien asistió durante su periodo como abogada. El resultado es una obra intensa, conmovedora y escalofriante que revela el lado oscuro de la personalidad.

HAY ALGO INCALIFICABLE QUE REVELA ~~trau-~~mas que emponzoñan la conciencia y cautivan la memoria de quien los padece. Un gesto repentino y apenas apreciable ante determinadas situaciones o comentarios, un ensimismamiento fugaz enmarcado en sonrisas o lágrimas, una reacción violenta sin venir a cuento... Cuando el recuerdo distorsiona la caligrafía de lo cotidiano, se abre el hueco del horror latente y sólo si se presencia esa alteración es posible detectar esa pesada carga que muchos transportan en silencio. Y los hay quien deciden dar rienda suelta a su dolor para exorcizar quizás esos demonios íntimos que los atormentan. La escritora norteamericana Alexandria Marzano-Lesnevich lo intenta con lápiz y papel en vez de crucifijos y agua bendita, y su crónica se titula Nada más real que un cuerpo, cuya traducción acaba de ver la luz en la editorial Libros del Asteroide.

Marzano-Lesnevich y su hermana sufrieron los manoseos de su abuelo cuando eran niñas. La familia enterró el episodio bajo una densa capa de silencio, que no logró aplacar la rabia y el asco que le hizo sentir aquellas terribles sesiones nocturnas. No solo por la experiencia propia como por asistir a la ajena, y aunque tal y como revela en este libro su hermana sí se aferró al silencio para intentar olvidar, ella no fue capaz y arrastró el trauma hasta que encontró un cabeza de turco para proyectarlo, calcular los daños e intentar comprender los motivos que conducen al ser humano a los abismos de la perversión.

Esa pantalla donde proyectar sus estragos se llama Ricky Langley, pedófilo y asesino confeso, quien se escapó de la muerte gracias a la intervención del bufete para el que trabajó la autora. Langley mató a Jeremy Guillory en un arrebato de locura que le condujo al corredor de la muerte, después de ser condenado en un juicio que luego fue anulado por defectos de forma. Condenado a cadena perpetua en dos vistas sucesivas, Langley se pudría en la cárcel cuando Marzano-Lesnevich conoció su historia y se interesó por ella. Conforme avanzaba en su investigación ese interés se convirtió en obsesión, al ir descubriendo aspectos de la vida y la personalidad del condenado que le proporcionaban información muy valiosa para conocer la naturaleza de esa conducta tan horrible, los cuales además la llevaban a escrutar su propia conciencia malherida tras la experiencia ominosa sufrida en su infancia.

Con esos mimbres, la escritora norteamericana ofrece una crónica analítica sobre el personaje de Langley, en la que contextualiza su comportamiento a la luz de unas circunstancias determinantes, desarraigo familiar, pobreza, exclusión social, trastornos psicológicos..., presentándolo más como una víctima de su propia monstruosidad, así como de un sistema que no supo o no quiso atender las señales que indicaban esa patología y su peligrosidad.

A diferencia de su propio agresor, la autora concluye que Langley no disfrutó de la protección del pudor familiar, de ese silencio impuesto para preservar la dignidad aunque no existiese ni el más mínimo atisbo de ella. El personaje, que a pesar de los esfuerzos de la escritora por destacar sus tristes circunstancias, jamás logra despertar simpatías, es uno de esos desechos que fabrica una sociedad tan contradictoria como la estadounidense, y Marzano-Lesnevich aprovecha para desvelar la cara más amarga del país de las oportunidades.

Nada más real que un cuerpo es una obra inclasificable, intensa y emocionante que funciona tan bien como novela que como una crónica social o unas memorias. De hecho un poco de todo hay en su interior, pero lo más interesante es el tono comedido y casi aséptico en ocasiones con que la autora aborda asuntos tan escabrosos, sin que ello reste intensidad a un relato conmovedor y escalofriante en ocasiones que remueve la conciencia.



La escritora Alexandria Marzano-Lesnevich. JOANNA ELDRIDGE MORRISSEY

ALEXANDRIA MARZANO-LESNEVICH  
**Nada más real que un cuerpo**

► Traducción de Flora Casas  
LIBROS DEL ASTEROIDE

Fuentes

► La autora remite al lector a las fuentes que le han permitido obtener la información precisa para elaborar esta obra en un anexo que se incluye al final del libro.

